

"La Mujer en el Hogar de nuestros Hombres Notables"

LA SEÑORA NIDA GRAU DE SUSINI DE ARMAS ES UNA GRAN PINTORA; ADEMÁS CONOCE MUCHO DE MUSICA

Casada 35 años, sigue cultivando sus aficiones por el arte de la pintura. Toca muy bien el piano

MI ESPOSO, DICE, TIENE FINA SENSIBILIDAD POÉTICA

Por MATILDE MUÑOZ

LOS dos apellidos que ostenta el ilustre poeta e historiador cuya casa—enclavada en el máximo bullicio de la vida urbana habanera—acaso de visitar, corresponden a un linaje literario de los más esclarecidos de Cuba.

El señor José de Armas y Céspedes, su padre, fué un gran periodista, profesión que ejerció desde los primeros años de su juventud. Fermina de Cárdenas "Una mujer encantadora"—según me dice con emoción la esposa del señor Armas—, fué escritora de gran sensibilidad, que irradió su influencia benéfica en el seno de la familia. Por fin, "Justo de Lara" el escritor y periodista insigne, el gran hispanófilo, amigo de Menéndez Pelayo, comentarista y biógrafo de Cervantes, historiador y crítico de altura, fué su hermano.

—Todos los Armas tienen talento—me dice mi amable entrevistada— lo llevan en la masa de la sangre...

La esposa del señor Susini de Armas es española, catalana. Pero en los largos años de su residencia en Cuba, apenas si conserva un recuerdo amable, pero muy desvaído, de la Patria lejana.

—Estuve en Madrid a fines del siglo pasado... y me gustaría mucho volver... ¡Son tan amables los madrileños y la ciudad tan bonita!

La figura de la señora de Armas, irradia simpática bondad y cordial dulzura. En las palabras que dedica a su esposo, hay un profundo eco de admiración y de cariño...



Susini de Armas

—He recogido estos papeles... estos datos, por si pudieran servirle... Susini es extraordinariamente desordenado y deja todos sus papeles regados aquí y allá. Yo los recojo, los guardo, y entonces él vuelve a pedírmelos... y vuelve a desordenarlos y a perderlos...

Entre los papeles que me ofrece, hay unos recortados, pegados y guardados con singular cariño. Los "Madrigales" de Susini, de Armas, delicadas piezas poéticas en las que parece reflejarse la sensible personalidad materna.

—Estos son los que más me gustan—me dice su esposa— los encuentro llenos de ternura... El ha tachado bastantes, porque los considera obra de juventud, sin importancia... pero a mí me encantan.

Entre las poesías preferidas por la señora de Armas figura un poema dedicado a su madre, del poeta que la esposa me señala con especial predilección.

—A la salida de un banquete y por razones políticas, Susini fué herido de varios balazos, de cuyas heridas se ha resentido toda la vida. Estuvo muy grave, y cuando mejoró un poco y supo los desvelos incansables y los cuidados que su madre le había prodigado, le escribió estos versos... A mí me emocionan siempre que los leo...

Luego, me habla de la limpia ejecutoria patriótica del señor Armas, de su duro exilio en Nueva York—donde había nacido de padres emigrados durante la guerra del 68— y del heroico desprendimiento con que dió su sangre y un trozo de su piel para curar de una gravísima herida al Corchel Enrique de Céspedes, pariente suyo...

—Hace ya treinta y cinco años que nos casamos— responde a mi pregunta.

—¿Hijos?

—El que tengo, casado y con el que vivimos, es de mi primer esposo, el Doctor Sequera. Con Armas tuve un niño que murió muy chiquito...

—¿Qué vida hace actualmente el señor Armas?

—En estos momentos solamente atiende la Oficina de Sanidad, de la que es uno de los fundadores... El primer expediente—añade sonriendo— es el suyo. Pero luego ha de cuidarse mucho. Tiene una serie de padecimientos que solamente su entereza y su método sería capaz de combatir... Desde luego, su carácter es sumamente activo y a falta de otras ocupaciones se pasa el día entero leyendo.

1000081

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

—¿Va al cine o al teatro con frecuencia?

—No le gusta el cine... A mí muchísimo —comenta con vivacidad— Lo que más le agrada es conversar con los amigos... estar al tanto de todos los acontecimientos, y sobre todo, de los políticos.

—¿Hace política?

—No. Pero le interesa mucho ponerse al corriente de ella. Para estas reuniones con amigos sale todas las noches.

—¿Usted le acompaña?

—No. Yo me quedo con mi nuera en casa.

Pronto puedo comprobar que esta dama dulce y afable, tiene en su nuera, la encantadora señora de Sequeira, una compañía filial.

—Dígame algo más del carácter de su esposo.

—¿Qué puedo decirle? Le quiero tanto que si tiene algún defecto —y alguno debe tener ¿verdad?— yo no lo encuentro. Es muy bueno y muy sencillo. Sumamente amable y acogedor con todo el mundo. Y muy popular... extremadamente popular...

Susini de Armas y su esposa, asisten a todas las conferencias y actos culturales que se celebran en La Habana, y siguen con intenso interés todas las manifestaciones de superación intelectual que se celebran en la capital de la Isla.

Y para uno de estos actos, se dirige el ilustre poeta e historiador cuando viene a despedirse de nosotros, pidiendo al mismo tiempo algunas de las medicinas que habrá de tomar mientras dure el acto.

—Tengo que cuidarme mucho— me dice Susini de Armas con jovialidad que desmiente sus palabras— porque, "ya estoy más viejo que el palmar de Junco".

Reímos y él me explica mientras su esposa ha ido a buscar las medicinas.

—Ella es mi novia... Lo es todo para mí... en mi vida sustituyó a mi madre, que era lo más amado y lo más cerca de mi corazón...

Y cuando su esposa vuelve a entrar en el comedor, me pregunta:

—Seguro que de ella misma no le ha dicho nada, ¿verdad? Pues es una buena pianista y una excelente pintora... La mayor parte de los cuadros que usted ve en las paredes están pintados por ella...

Me fijo en las pinturas. Son lindas muestras de un temperamento escogido, especialmente una primorosa miniatura de dibujo perfecto que Susini de Armas me muestra con visible y complacida emoción.

—Son, efectivamente, muy bellas...

Después el señor Armas, me explica algo muy curioso:

—Quiero decirle, que "Susini" no es mi apellido, como pudiera parecer, sino mi nombre de pila... Y que el que yo me llame así tiene una explicación curiosa que acaso le interese... Cuando yo nací en la emigración, mis padres se encontraban en situación tan precaria, que mi pobre madre hacía dos o tres días que no había podido comer casi nada y mi padre había salido a la calle desesperado para ver de conseguir



NIDA GRAU DE ARMAS

dos o tres pesos que remediaran su situación...

En estas circunstancias llegó a Nueva York, procedente de París, el Conde de Susini, gran amigo de mi padre, y

al encontrarse con él y conocer el duro trance por que estaba pasando, le regaló cuatro mil pesos, rasgo de generosidad que mis padres no sabían como agradecer... Y ¿cuál se les ocurrió que era la mejor manera? Pues llamarme a mí, con el título de un protector. "Susini". He aquí porque llevo este nombre tan poco usual que muchos confunden con mi apellido...

El señor Susini de Armas, es, en efecto, como me había dicho su esposa, hombre de una amabilidad encantadora y de una perfecta simpatía. Pese a la edad de que se envanece, y a los achaques que dice tener, su aspecto es vigoroso, lleno de ánimo y de energía y en su mirada irradia esa vivacidad que revela los espíritus eternamente jóvenes. Una doble mirada de profunda ternura, sella la despedida con su esposa que le acompaña hasta la puerta, haciéndole cariñosas recomendaciones.

Aquel amor, sostenido en toda su belleza romántica a través de las vicisitudes y del tiempo, me parece un hermoso ejemplo de la antigua vida sentimental, que, por desgracia, amenaza perderse.

—Vive usted en una bella casa, pinta usted unos bellos cuadros y tiene usted una bella vida— comento de despedida estrechando cordialmente aquellas manos finas, complemento de una gran beldad que al tiempo ha rodeado de venerable majestad sin destruirla, sin siquiera haber logrado marchitarla...